

tuido, pero reclamando para la Iglesia una base legal para el desarrollo de su labor sobre todo por lo que respecta a la unión de los católicos y a su acción social. Como el mismo León XIII, Sancha no fue comprendido ni seguido en su tiempo y este hecho le llevó, en los últimos años de su vida, a un progresivo encerramiento en su diócesis.

El autor no deja de hacer notar su admiración por el personaje biografiado, mostrán-

donos también su perfil espiritual y no solo como hombre de gobierno. El uso abundante de fuentes archivísticas enriquece mucho el trabajo que, sin ser modélico, puede servir como inspiración para otros personajes eclesiásticos destacados de la época.

Santiago CASAS
Universidad de Navarra

Santiago DE PABLO – Joseba GOÑI GALARRAGA – Virginia LÓPEZ DE MATURANA,
La diócesis de Vitoria. 150 años de historia (1862-2012)
Editorial ESET – Diócesis de Vitoria, Vitoria 2013, 767 pp.

Definitivo es un adjetivo cuyo empleo es muy arriesgado en historia. Tiempos o situaciones que parecían inmutables, igual que gobernantes o partidos, modas historiográficas y análisis ideológicos supuestamente inamovibles y robustos se asoman a la pasarela de la historia, hoy como ayer, y desaparecen lenta o vertiginosamente por el colapso propio y/o el empuje ajeno. En el actual cosmos académico –por suerte o por desgracia–, la aspiración de dejar para la posteridad una obra *definitiva* se ha evaporado del horizonte, más atentos como estamos a las tareas relacionadas con los criterios de impacto, los índices de referencia o los informes de calidad que privilegian o vinculan automática y acríticamente más la que contienen los *soportes* que la que ofrecen los *productos*. Bienvenido sea, pues, quien quiera o pueda redactar una obra *definitiva*.

A la vista del título de este libro cabría preguntarse si ésta ha sido la intención de los autores. Ellos afirman que no, al escribir en una «Nota previa» que desean ofrecer un punto de partida lo más sólido posible, que permita en el futuro a otros historiadores «analizar de modo monográfico cada uno de los muchos

aspectos que aquí se abordan» (p. 10). Es, me parece, una declaración de humildad tan rara como sensata, que enmarca las casi setecientas densas páginas de texto menudo, más otras ochenta para anexos, tablas, bibliografía e índice onomástico. El libro nació ante el 150 aniversario de la diócesis de Vitoria, que se cumplió en el año 2012, pero no es un libro homenaje al uso, sino un sólido trabajo de investigación. Los contenidos de esta ambiciosa historia aportan una visión panorámica de la tremenda historia de una de las diócesis españolas más importantes durante gran parte del tiempo historiado. Estamos ante una «plataforma» de enorme solidez, que sintetiza de un modo prácticamente exhaustivo la abundantísima bibliografía sobre el catolicismo vasco; que explora y ofrece al lector selectas y abundantes citas de la prensa regional y nuevas fuentes inéditas como es –sobre todo– el rico archivo diocesano de Vitoria, cuyos fondos consultados abarcan el siglo y medio completo; que estudia la vida católica (vasca primero y alavesa a partir de la creación de las diócesis de Bilbao y San Sebastián en 1950) insertada en su contexto espacial, temporal y cultural; y que, por úl-

timo, ofrece sugerentes claves de interpretación para comprender la complejidad de los procesos históricos vividos en esta diócesis y protagonizados por sus católicos: obispos, clero y fieles de a pie.

Bien es cierto –comparto las cautelas de los autores–, que la cercanía de los tiempos condiciona la agudeza de la síntesis y la profundidad del análisis. Esto ocurre particularmente con los eventos de la transición democrática en adelante, narrados hacia el final del capítulo cuarto, titulado: «Una era de transformación (1943-1979)», y en el capítulo quinto y último, «La historia reciente (1979-2012)». Aquí el relato es más descriptivo y menos *definitivo*. Las fuentes hemerográficas, bibliográficas y archivísticas utilizadas en estos capítulos cimentan un texto riguroso y claro, que huye –como en el resto del volumen– de marcar a fuego personas y contextos con etiquetas ideológicas. Además, esa relativa cercanía no es un escudo tras el que los autores eludan analizar la implicación de una parte de los católicos alaveses ante la violencia terrorista.

A mi juicio, dos aspectos centrales justifican considerar este trabajo como una obra de referencia historiográfica. En primer lugar, este libro es un conjunto de varios. Así, encontramos los itinerarios biográficos y las líneas de gobierno de sus quince obispos, incluido su único administrador apostólico, Javier Lauzurica (1937-1943). El análisis de la acción pastoral de estos eclesiásticos es uno de los ejes de esta historia, que presenta con bastante detalle todo un universo de cuestiones: la distribución parroquial en los momentos iniciales; las visitas pastorales al extenso territorio diocesano y la metamorfosis que su celebración externa experimentó a lo largo de las décadas; la reestructuración espacial de 1949-1950; la formación de los seminaristas; la vida espiritual de la diócesis reflejada en los informes de las visitas *ad limina* o en otros informes –menos utilizados– de los arciprestazgos; el importantísimo impulso misionero vitoriano primero, hacia 1943, y luego de las

tres diócesis vascas; etc. Por supuesto, el protagonismo episcopal no es exclusivo. No es una historia a secas de los obispos de Vitoria (lo cual ya sería mucho) sino una extensa narración de una vida diocesana polifónica: los sacerdotes, religiosos y laicos, así como la acción social, cultural y educativa puesta en marcha por esta panoplia de actores.

Pero el catolicismo de los obispos, sacerdotes y laicos en el País Vasco –y en España– durante este siglo y medio no fue sólo acción pastoral. El otro gran eje temático del relato consiste en descifrar el complejo entramado político de aquellos católicos: todos los vascos hasta 1950 y solo los alaveses desde entonces. La política, ya presente desde sus inicios y particularmente agudizada en la década de los 30 y en los años crepusculares del franquismo e iniciales de la transición, es una realidad insoslayable unida a la iglesia vasca y luego alavesa. Como advierten los autores, la división más que la unidad ha sido la constante histórica de aquellos católicos ante las opciones temporales: carlistas frente a nacionalistas vascos; y vasquistas frente a españoles. Los años treinta, el corazón de la tercer capítulo titulado «Esperanza y tragedia de la Iglesia Diocesana (1928-1943)», muestran con particular claridad la gran complejidad política de esa diócesis, la estabilidad fallida que intentó el obispo Mateo Múgica entre sus católicos vasquistas y españoles, y el insatisfactorio desenlace que tuvieron las tensiones en torno al nacionalismo de uno y otro color durante la guerra civil, para el obispo y su clero. Sobre toda esta galaxia de temas religioso-políticos se aprecia el extraordinario valor de los papeles inéditos del archivo diocesano y el acierto de dar entrada libre a expertos para su consulta y utilización.

El equilibrio analítico entre la acción pastoral y las implicaciones políticas es el segundo rasgo sobresaliente de este libro. Como digo, son dos aspectos centrales del relato, que se despliegan desde un supuesto previo, como es la comprensión de la naturaleza religiosa del protagonista colectivo del estudio.

Ese substrato religioso originó una pluralidad de opciones evangelizadoras y también temporales, que sus protagonistas vivieron con más mezcla que separación, y que ahora se exponen con rigor y claridad. En este sentido, también me parece coherente la estructura de la obra, cuyos capítulos y contenido no se somete estrictamente al ritmo político de los eventos, sino que lo determina el crecimiento de un *ser vivo*, con sus etapas de desarrollo y crisis. Así lo ponen de manifiesto los títulos de los dos restantes capítulos: «Creación y primeros años de la diócesis (1862-1890)» y «Una diócesis arraigada en su tierra (1890-1928)». Capítulos que comparten las virtudes de las que hablamos.

Sin duda, esta no es una obra *definitiva*, pero se le parece mucho. Además, durante bastante tiempo no dispondremos de nada mejor... sobre Vitoria y, me atrevería a sospe-

char con algún riesgo de equivocarme, sobre cualquier otra diócesis de España. Como el libro ha ido explicando con detalle, Vitoria tuvo fama entre las restantes diócesis españolas por la vitalidad espiritual y generosidad económica de los católicos, el prestigio intelectual de su seminario, el empuje misionero de su clero. Todo eso y otros factores no tan positivos expuestos con solvencia por De Pablo, Goñi Galarraga y López de Maturana ojalá que inspiren la aparición de historias de otras iglesias particulares españolas, que tengan también la misma calidad de unas fuentes publicadas e inéditas, el rigor y desapasionamiento intelectual de sus redactores y el genuino afán de acrecentar el conocimiento a través de un libro atento a la Iglesia y a su influjo social.

Santiago MARTÍNEZ SÁNCHEZ
Universidad de Navarra

Jacques PRÉVOTAT – Jean VAVASSEUR-DESPERRIERS (dirs.),
Les «chrétiens modérés» en France et en Europe 1870-1960
Presses Universitaires du Septentrion, Villeneuve d'Ascq 2013, 485 pp.

Este libro es fruto de unos coloquios celebrados en Lille en 2005 y 2006 y presenta un total de 33 aportaciones, agrupadas en tres partes y una conclusión. Claramente, el propósito de dichos coloquios era establecer hasta que punto la reciente (1998) categoría de «cristiano moderado» era válida para la elaboración histórica y si respondía a una realidad concreta. De allí, que los dos directores del volumen empiecen el libro intentando responder a esta pregunta: ¿Qué es un cristiano moderado?

La precisión es importante tanto desde el punto de vista del adjetivo como desde las actividades que desarrollan los cristianos durante la tercera y la cuarta República. ¿La moderación se extiende a la vida religiosa o también a la política? ¿Es lo mismo un cris-

tiano moderado francés que uno español? ¿Se puede ser moderado en términos políticos, y radical en términos religiosos? Lo cierto es que esta primera contribución plantea el debate y da pistas pero deja la definición del término para las contribuciones de la primera parte del libro. Moderado no es un término satisfactorio pero traduce una realidad.

Como ya hemos dicho la primera parte del volumen es un intento de definición del objeto de estudio, en Francia y en Europa. En Francia estudian el tema Poulat, Rudelle y Encrevé, siempre acentuando las actuaciones políticas de los cristianos y este hecho se convierte en una constante de las contribuciones. Lo que más interesa es si un cristiano puede ser un buen republicano. Para Europa, se estudia, con ejemplos entresacados de la